

ner en práctica, así como otras dudas en materia política e histórica.

Finalmente, de la independencia no se ha dicho la última palabra. Cabe destacar que la aparición del texto dará nueva luz a los estudios históricos. *Manifiesto al mundo* servirá para analizar las ideas de un personaje central en la obtención de la independencia, no sólo por las posibles justificaciones, sino también por una serie de supuestos de donde sería prudente revisar la historiografía del caudillo de Iguala.

Fernando Leyva Martínez
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS-UNAM

Antonio García de León Griego, *El mar de los deseos. El Caribe hispano musical. Historia y contrapunto*, Siglo XXI, México, 2002.

"Allí por primera vez, en las postrimerías del siglo XVI, el viejo mundo encontró a través de los mares un nuevo preludio, una puerta de entrada hacia un espacio desconocido, haciendo realidad sus fantasías..." Así empieza Antonio García de León un ensayo titulado "El Caribe, horizonte de los sentidos" publicado en el número de octubre del 2002 de la *Revista Universidad de México*. Y justo es decir que en su más reciente libro *El mar de los deseos. El Caribe hispano musical. Historia y contrapunto* parecemos asistir, tal como el viejo mundo a "...un espacio que hace realidad nuestros deseos". Sobre todo para quienes tenemos la afición o la profesión de fe puesta en el Caribe y sus múltiples dimensiones económicas, sociales y culturales. El libro de Antonio es precisamente eso: una fantasía hecha realidad.

Hacia mucho tiempo que los estudiosos de la música y la cultura popular pare-

cían haber dejado de lado la historia y las discusiones contemporáneas. Figuras fundamentales de los estudios del folklore latinoamericano como Isabel Aretz, Luis Felipe Ramón y Rivera, Vicente T. Mendoza, Gabriel Saldívar, Carlos Vega, Alejo Carpentier, Argeliers León y Fernando Ortiz, Paulo de Carvalho-Neto, tan sólo para hablar de algunos, parecieron abandonar la palestra de los estudios culturales latinoamericanos y una especie de orfandad se vivió entre los aficionados a dichos estudios desde, diríamos, mediados de los años ochenta del pasado siglo XX. Muy de vez en cuando aparecía algún artículo con referencias a estudios folklóricos perdido en suplementos dominicales o en revistas especializadas en economía, política y sociedad. Las mismas reuniones de estudiosos del folklore y cultura popular también empezaron a escasear.

No fue sino hasta que apareció un nuevo *boom* de estudios culturales, también conocidos como historias de las mentalidades o de las cotidianidades, cuando los trabajos en torno de la cultura popular, de las expresiones populares o del mismísimo folklore, se volvieron a valorar hacia la segunda mitad de los años noventa. Las áreas de estudios de la tradición, la etnografía y la etnomusicología en las diversas escuelas también se empezaron a reforzar y he aquí que ya tenemos un buen número de trabajos recientes, que con ciertos tintes reminiscentes de los trabajos de los folklorólogos antes mencionados, campean el ambiente intelectual contemporáneo.

Quienes hemos seguido de cerca las publicaciones y los trabajos de Antonio García de León bien podemos afirmar que el libro *El mar de los deseos. El Caribe hispano musical. Historia y contrapunto* está

muy lejos de pertenecer a algún *boom* o moda intelectual. Más bien se trata de un amarre o de la conjunción, si se quiere, de una serie de trabajos, tendencias, reflexiones, investigaciones, aficiones, recreaciones y, ¿por qué no?, indicios e insinuaciones que en Antonio tienen una continuidad asombrosa. Desde su primera aparición pública masiva en aquellas maravillosas décimas de Arcadio Hidalgo en el célebre disco del Museo de Antropología dedicado a los sones de Veracruz hasta este libro encontramos no sólo un investigador y un autor de una gran solvencia, sino que vemos cómo el amor por las expresiones populares de nuestro país y del Caribe pueden generar productos de gran calidad y propuestas de primer orden intelectual y espiritual.

Cierto es que *El mar de los deseos* es un libro a cual más positivo. Combinando su enorme conocimiento de la historia y la historiografía del gran Caribe, como él mismo lo llama, Antonio lleva al lector por cada uno de los círculos que, tanto en mares como en puertos, han permitido la construcción de patrones económicos y culturales semejantes y diferenciados a lo largo de cuatro siglos de transformaciones constantes. Siguiendo las rutas de la plata, de la harina, pero sobre todo de las coplas, las músicas y los mundos rituales, tanto los paganos como los religiosos, el lector puede encontrar clarísimas muestras de sabiduría tanto histórica como de expresiones populares, expuestas por un escritor a cual más elegante y convincente. Como a una fruta tropical, uno puede exprimirle muchísima sabiduría a este libro, como si fuera un gran flujo de jugo cargado de vitaminas y nutrientes espirituales.

Dividido en tres tiempos, como buena expresión ternaria caribeña, el libro

tiene la clásica virtud de seguir un esquema particularmente coherente para la exposición de la materia. En primera instancia cuenta con dos capítulos que muestran los diversos procesos históricos de este mediterráneo americano que, como dice el autor, aparece “no como un mar sino como una sucesión de mares y superficies puestas en capas”. Los temas que trata reproducen “toda una secuencia civilizatoria, respiración de refinamientos amontonados uno sobre otro, con sus fragmentos dispersos como guijarros en el lecho de un naufragio”. Pero salvándonos de dicho naufragio Antonio nos lleva a los puertos, luego tierra adentro, luego de nuevo al mar, a los esteros, las desembocaduras de los ríos, y otra vez al mar y una vez más a la tierra, ahora “del otro lado del mar”, como los mismísimos versos del son jarocho el Balajú, que dicen:

Balajú siendo guerrero
se embarcó para guerrear.
Le dijo a su compañero:
vámonos a navegar,
a ver quién sale primero
al otro lado del mar...

Todo ello para contarnos una a una las historias entrelazadas de ese Caribe hispano que es uno de los escenarios más conspicuos de tres siglos de intercambio material e inmaterial.

El segundo tiempo está dedicado al cancionero colonial. Este apartado es ya la “carnita” del estudio musical. Reuniendo los repertorios musicales sobrevivientes de una herencia medieval combinada con los aires africanos junto con las propias mareas ya amestizadas de otros tiempos en el mismo gran Caribe, García de León como un timonel de gran navío nos

muestra las características musicales del barroco popular americano y de sus estructuras comunes. Es así como en esta área de América puede percibirse un tránsito diacrónico entre el Renacimiento y el Barroco, quizá visible únicamente en estas tierras diferenciándose notablemente del resto del orbe. Entre coplas, signos musicales y puntos de navegantes, ganaderos y comerciantes, ese mundo abigarrado adquiere un particular sentido lúdico que permea toda explicación y reflexión expuesta. Tal pareciera que en un mar musical se nos lleva a dar la vuelta y “a remar, a remar en el mar / y a remar, a remar en el río, / que aquel que no rema no gana navío”. Se trata de una serie de tiempos en los que no sólo la misma música barroca caribeña adquiere sentido, sino que a través de las reminiscencias del siglo de oro literario, que Antonio identifica más bien como “un siglo de plata”, las capilaridades existentes entre la literatura “culta” y la “popular” se dan con una fluidez asombrosa. Es otra vez una vuelta por el mundo de la lírica caribeña hispana que culmina en el mismo punto de partida pero con tres siglos por detrás y por delante, según lo quiera ver el lector: es una vuelta en redondo....

El tercer tiempo está dedicado a las formas específicas de literatura y música que son las décimas, los sones y los aguinaldos. Siguiendo el desglose de los diversos géneros musicales y líricos hasta hoy existentes en buena parte del mundo caribeño, Antonio se lanza por las mareas cadenciosas de nuestro mediterráneo para dar cuenta del último gran proceso vivido en materia lírico-musical en el área: la binarización de las expresiones populares y la natural incorporación de elementos neoafricanos muy presentes en los últimos dos siglos caribeños.

La décima es la forma literario musical que corona este estudio. Se trata de una corona de diez versos que se ha enseñoreado de todo el gran Caribe y que bien a bien puede ser vista como una joya que surge de la independencia de este mediterráneo de los imperialismos hispanos y demás. La décima expresa así, según el autor, una cambiante situación de las culturas populares del mundo hispánico, sobreviviendo a las muy diversas circunstancias históricas que se desarrollan desde fines del siglo XVI. En ese sentido, acompaña a la formación civilizatoria de un continente y a la maduración de las formaciones nacionales en la península ibérica, pero sobre todo en el continente americano. Hija del esplendor barroco y anidado en el sentir popular, la décima espinela se mantiene en un sector significativo de la expresión de los más variados temas de este mundo representado en el cancionero caribeño....

Y para dar cuenta de que la décima está viva hasta hoy, y es una de las mejores expresiones caribeñas de estos últimos siglos, me atrevo a concluir este comentario con la siguiente décima, provocada por las sensaciones tan gratas que deja la lectura de este maravilloso libro:

Ay, Toño García de León,
quién te manda a ser doctor
del Caribe y ser señor
de su historia y su región.
Digo con gran emoción,
sin parar en devaneos,
navegando entre mareas
entre canto, verso y rito:
eres grande... y ya está escrito
en tu... *mar de los deseos*.

Ricardo Pérez Montfort
CIESAS